



2016

EL MOLINO DE CARAPOTE

**Aranzadi Zientzia Elkarte: Javi Castro / Iñaki Sanz-Azkue
(HERNANI 2016)**

Sinesgaitza eta harrigarria badirudi ere, XXI. mende honetan oraindik ere, gure inguruan kokatuak zeuden erroten aurkikuntzak ari gara egiten. Harrigarriagoa da, bestalde, aurkituriko errota horietako bat Hernaniko erdigunetik gertu zegoela jakitea, hain zuzen ere, Florida auzotik ez oso urrun. Artikulu honetan, Karapote izeneko gunean aurkitzen zen izen bereko errotaren aurkikuntzaren berri emango dugu. Karapote izeneko gunea Urumea ibaiaren erriberan zegoen kokatua, eta XVII. mendean baserri batez, errota batez eta ibai-portu batez zegoen osatua. Egun, hauek guztiak lur azpian geratu dira, pabiloi, errepide eta eraiki berriak diren etxebizitzaren azpian, ahaztuak, agian, betirako.

Resulta difícil creer, y ¿por qué no decirlo?, hasta curioso pensar, que en pleno siglo XXI todavía estamos realizando hallazgos de antiguos molinos que funcionaron en nuestro entorno. Y resulta aún más curioso pensar que uno de esos molinos estaba ubicado en la villa de Hernani, no muy lejos de Florida auzoa. En este artículo daremos cuenta del hallazgo de un molino que tomó el nombre de la zona donde se encontraba: Carapote. Un lugar situado en la ribera del Urumea, que estuvo compuesto en el siglo XVII por un caserío, un molino y un puerto fluvial, que hoy en día han quedado enterrados y olvidados, tal vez para siempre, debajo de pabellones, carreteras y viviendas de nueva construcción.

El molino de Carapote

¡Quién lo diría! ¿Un molino cerca de Florida auzoa? Pero, ¿dónde? preguntará cualquiera que intente localizar un molino en el paisaje que componen hoy Florida auzoa y la pista de atletismo de Sagastialde. Una zona totalmente urbanizada, con vías de tren, fábricas, carreteras, pabellones, parques y bloques de viviendas construidos sobre los cursos de arroyos y regatas que antiguamente conformaron el paisaje.

Sin embargo, no hay que remontarse mucho en el tiempo para descubrir que donde hoy están las

pistas de atletismo y el parque que las rodea, existieron antaño pequeñas acequias y canalizaciones que daban a una regata llamada Larrabide o Carapote, hoy desaparecida. Regata que recogía las aguas procedentes de Latsunbe, Antziola y la falda sur de Oriamendi, así como de Iturritzoko, un riachuelo cercano al caserío Sagastiya. La regata desembocaría en el río Urumea, en la zona donde se ubican hoy los campos de rugby de Landare.

Con estos datos, y dibujado en nuestra mente el paisaje original que mostraba el enclave, nos resultará más fácil entender que la existencia de un molino en el antiguo Carapote, no solo fuera algo muy probable, sino hasta consustancial al lugar.

El hecho de ser una zona muy cercana al casco urbano de Hernani no ha impedido, sin embargo, que el recuerdo del molino que albergó se haya mantenido oculto hasta tiempos recientes, sin que los trabajos de molinología, ni los estudios realizados en el Urumea, a excepción de uno sobre el que más abajo nos extenderemos, se hayan percatado de su construcción. Oculto hasta que la revisión de un documento del Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa - Gipuzkoako Protokoloen Artxibo Historikoa (AHPG-GPAH) de la Diputación Foral de Gipuzkoa, sito en Oñati, hizo saltar la liebre, propiciando la búsqueda de nuevas pistas que, a la postre, confirmarían y certificarían la existencia de este antiguo molino.

Primeras pistas del molino de Carapote

En julio de 2015, revisando documentos sobre la posible localización de canteras moleras en el Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (Oñati), se localizó una referencia de 1647 sobre una carta de pago de cuatro piedras de moler para un molino de Hernani llamado Carapote. La referencia decía así:

AHPG-GPAH 3/1152, A: 211 r. - 211 v. Escribano: Sebastián de Sasoeta. Hernani. *Carta de pago de Antonio de Ondaldagorri, vecino de Usurbil, a favor del*



Situación de la zona de Sagastialde en los años 1954 y 2015 (GeoEuskadi).

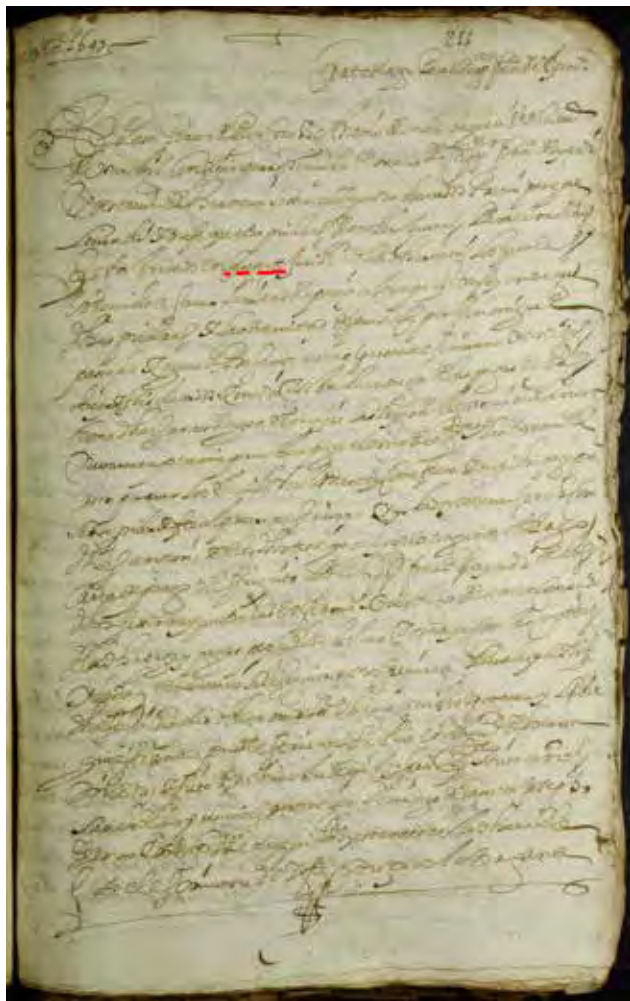
capitan Francisco de Ayerdi, vecino de Hernani: 64 ducados por 4 piedras de moler que le hizo para el molino de Carapote.

La referencia contenía información interesante sobre las piedras de moler, pero era el nombre del molino lo que más nos llamó la atención: “*molino de Carapote*”.

Entonces, comenzamos la búsqueda de dicho molino, recurriendo a la bibliografía existente. El molino de Carapote no era nombrado en el Tratado de Molinología de Antxon Aguirre Sorondo (Eusko Ikaskuntza, 1988), que citaba nueve molinos en Hernani (Pagoaga errota, Bekoerrota, Pikoaga errota, Ereñozu

errota, Epele-errota, Osiñagako errota, Eziago errota, Karabel errota y molino Franco), ni en el Diccionario Geográfico-Histórico de la Real Academia de la Historia del año 1802; tampoco, en el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico (Tomo IX) de Pascual Madoz (1847), que citaba únicamente cuatro molinos.

También contactamos y consultamos con personas de la zona, pero éstas no dieron resultados positivos. Ante ello, decidimos indagar en diversos archivos provinciales, para, así, intentar recabar nuevos datos sobre tan enigmático molino. Obtuvimos la pista de la hernaniarra familia Ayerdi, dueña del ingenio en la época referida, en el s. XVII; lo que nos llevó a



Carta de pago, 1647: Detalle del folio 211 r. (AHPG-GPAH 3/1152, A: 211 r. - 211 v.).

la consulta de más de un centenar de documentos en el mencionado archivo de Oñati. Estas consultas fueron dando poco a poco sus frutos.

La posterior consulta del libro publicado por María Lourdes Soria, y titulado *“Los hombres y los bienes de la villa de Hernani entre 1585 y 1650”* (Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1982) nos facilitó algunos datos sobre el inédito molino de Carapote: *“La documentación nos habla de la existencia de, por lo menos, cinco molinos, cuatro de los cuales estaban directamente en las orillas del Urumea y el quinto en uno de sus afluentes. Remontando el río desde Astigarraga, el primero que se encontraba era el de Carapote. Pertenecía al capitán Francisco de Ayerdi, a quien en el año 1645 se le cobraban, por parte del concejo, ciertos robles que había cortado “para la fábrica del molino de Carapote”* (HUA/AMH//C-2-9, fol. 23 vto.). Esta autora aporta otros datos, también inéditos, sobre el cercano puerto de Carapote y un puente existente en la zona, además de referencias varias localizadas en el Archivo Municipal de Hernani (HUA/AMH//A-1-4, folios 27 rto. y 236 vto.). También, sobre inundaciones y crecidas del río Urumea durante el periodo de tiempo objeto de su investiga-

ción. Sitúa al molino de Carapote en la orilla derecha del Urumea, aguas abajo del molino de Franco.

El molino en 1647

La carta de pago del 17 de noviembre de 1647, origen de esta investigación, lo dejaba muy claro: en Hernani, en la zona de Carapote, había un molino. El referido documento así lo confirmaba: *“Sepase por esta carta de pago como yo Antonio de Ondaldagorri vecino de la villa de Usurbil confieso aver recebido de mano del capitán Francisco de Ayerdi vecino desta villa de Hernani sesenta y quatro ducados precio por que le vendi y truje quatro piedras de moler çeveras para el molino questa fabricado en Carapote jurisdizion de la de Hernani los quales e recebido a saber la mitad del precio al tiempo que truje y entregue dichas piedras y la otra mitad despues aca por San Miguel pasado y agora de presente ante el presente escribano y testigos diez y seis ducados y medio y sobre la entrega de las pagas echas como dicho es antes de agora renunzio las leyes de la exexcion de la non numerata pecunia ...”* (AHPG-GPAH 3/1152, A: 211 r.- 211 v.).

Era la factura por el pago de una mercancía. La otorga el que cobra, Antonio de Ondaldagorri, vendedor de la mercancía y cantero de Usurbil, que fabricó las piedras de molino, y se las entrega al comprador y pagador, que es quien guarda la mercancía ante posibles reclamaciones por impago. El capitán Francisco de Ayerdi se queda con las cuatro piedras, y con la carta de pago, documento por el que se reconoce que se finiquita la deuda (era tan formal la transacción que se hizo escritura pública ante escribano público, hoy, notario). Gracias a este documento se ha podido conocer la existencia de este molino, además de confirmarse que ya estaba construido en Carapote, y que las piedras eran para moler ceberas (sinónimo de trigo y otros diversos cereales).

Cada piedra costó 16 ducados, que en reales eran 176, o 5.984 maravedíes, lo que suponía el coste de unas 4.500 a 5.000 tejas, en el precio de la época. Para hacernos una mayor idea de los costes de la época, una yunta de bueyes costaba 42 ducados, una vaca con su cría novilla 12 ducados, lo mismo que 10 ovejas con sus crías.

Obras en el molino. ¿Cuál es la causa?

Comprar cuatro piedras de moler a la vez no era lo habitual. Tal inversión únicamente la podría hacer una persona adinerada, y en una situación poco común: la hipótesis más razonable es que el molino fuera nuevo o por que, por alguna razón, se estaba reconstruyendo.

Dicha hipótesis fue cogiendo fuerza a medida que se acumulaban las referencias sobre el molino de

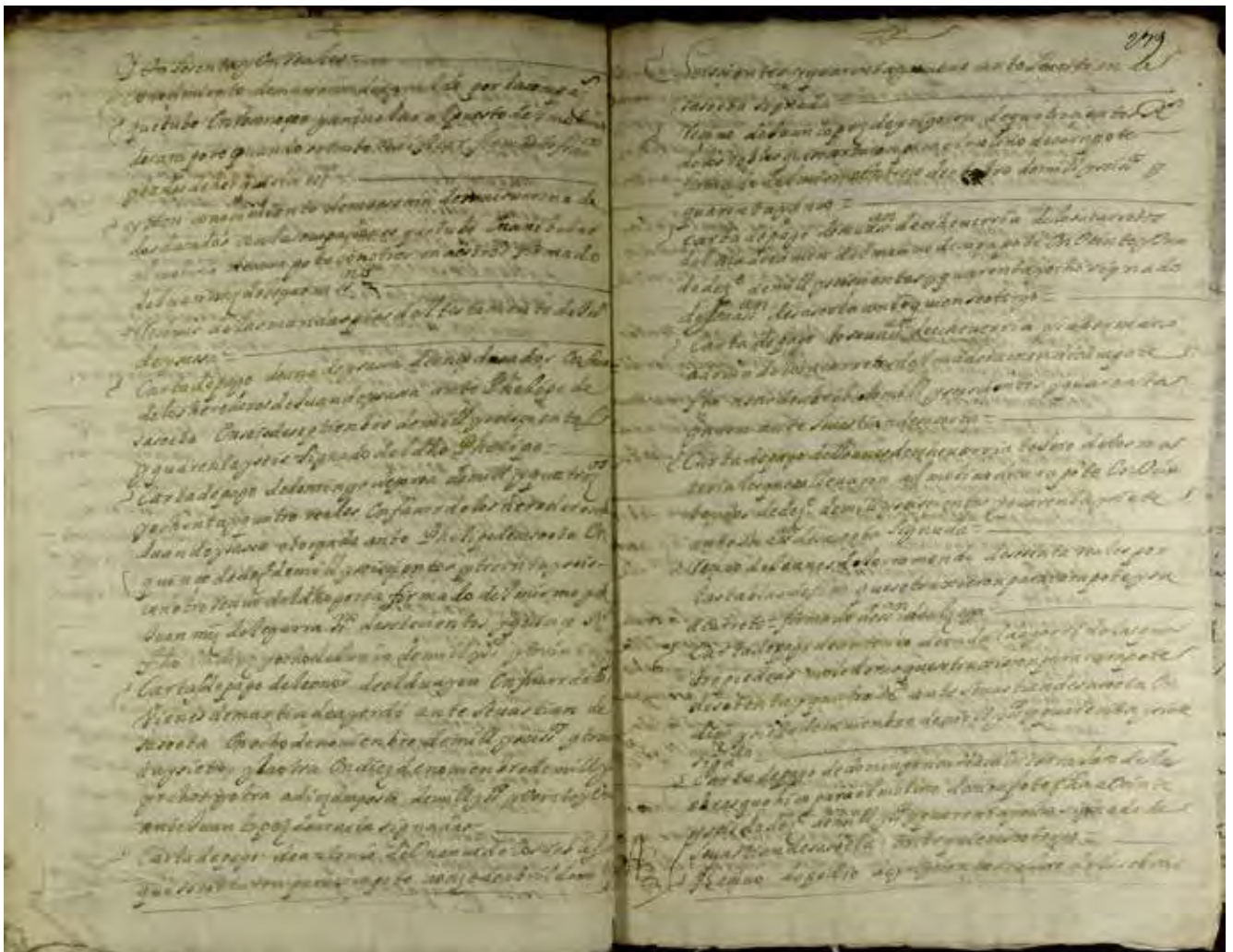
Carapote, referencias relacionadas con obras en él realizadas. Por ejemplo, las que nos hablan de las obras llevadas a cabo en él entre 1645 y 1649, en las que se citan muchos de los elementos nuevos colocados, o que se repararon.

Existen cartas de pago y recibos relacionados con los robles que se cortaron para el molino (1645 y 1649) y del acarreo del maderamen (1648 y 1649), así como cartas de pago al cerrajero (1648 y 1649), al acarreador de tejas y ladrillos (1648) o al achicador de hierros (1648) y entallador de las medidas (1648); cartas de pago de la “clavazón” (1649) o del albañil (1649) por las obras que hizo, o de los *buyerizos* y canteros por componer las piedras molederas (1649). Sin embargo, es en uno de los documentos de 1649 donde se indica el motivo de las obras. La zona de Carapote había sufrido una inundación: “*por quitar el embarazo del aguaducho en la estolda*” (AHPG-GPAH 3/1154, A: 72 r.- 73 v.), es decir, quitar el “impedimento” que causó la inundación en la parte baja donde están las turbinas del molino. En el mismo documento se dice que se pagaron 1.526 reales por las 294 peonadas trabajadas en la obra del molino y sus acequias, presa y estolda, siendo que la orden

y traza de dichas acequias y presa fue realizada por un maestro francés, y que duró dos meses, de modo que en la obra pudo trabajar un grupo de seis personas. La cita en plural de “*acequias*” nos induce a pensar que el molino tomaba agua de diversos lugares cercanos.

Las obras anteriormente citadas no son las únicas. En un escritura de obligación de 1656, se indican con todo detalle las obras que se ejecutaron en el molino; en dicha escritura (AHPG-GPAH 3/1167, A: 232 r.- 241 r.), interviene el capitán Francisco de Ayerdi por la cesión de determinados bienes al matrimonio entre Juan López de Arratia y Ana Francisca de Ysasa. Además, en dicho documento, se citan otros conceptos de las obras en el molino, sobre los que no se indican fechas concretas pero que serían coetáneos o incluso previos a los ya citados, como las ocupaciones en reconocer y nivelar el puesto del molino y “*por tablas de fino que se truxieron para Carapote y su acarreto*”.

Aunque no se conoce el año concreto de la inundación que afectó al molino, ya que la documentación consultada no lo indica expresamente, se sabe que en verano de 1636 hubo una gran riada en el



Escritura de obligación, 1656. Detalle de los folios 238 v. y 239 r. (AHPG-GPAH 3/1167, A: 232 r.- 241 r.).



Cantos de río en la zona baja de Sagastiya.

Urumea, con grandes destrozos en la ferrería de Fagollaga, afectando al molino Franco y que, incluso, derribó el puente de Carabele (Tratado de Molinología, pág. 563, 1988), así como otras ocho avenidas o crecidas del río madre que María Lourdes Soria describe entre 1638 y 1648. De ello deducimos que la compra de cuatro piedras por parte de Ayerdi, y la reedificación del molino fue probablemente consecuencia de obras mayores que se debieron ejecutar por verse afectado por una o varias de aquellas continuas catástrofes.

Hoy es conocido que las antiguas tierras de Carapote se encontraban en zona inundable, como muestra el corte de 180 cm de potencia de una de las laderas, con decimétricos cantos de río, situado a 580 metros de distancia del actual cauce del río Urumea, en la parte trasera de Sagastialde auzoa. No sería raro, por tanto, que una riada como la de 1636 fuera la causante de semejante destrozo.

De todo lo anterior se concluye que las obras del molino eran de reedificación, lo que implica que el molino ya existía antes de producirse la riada que lo destruyó.

El molino de Carapote y sus dueños

Todas las pistas obtenidas dan pie a pensar que los terrenos del molino le llegaron al capitán Francisco de Ayerdi en 1634, por enlace matrimonial con Maria Arano de Sassoeta, formando parte de las propiedades del primer marido de esta, Juan de Ysasa, fallecido el 13 de agosto de 1626. Se han encontrado indicios en un dato algo más antiguo, del año 1625, referidos a un terreno sembradío llamado *Yerasoro* que Juan de Ysasa arrienda a Domingo de Alcega y Ramos de Aristi. El significado de dicho topónimo podría hacer referencia a heredad del molino (*Eihera-soro*), pero no tenemos la certeza documental de que se trate de la misma zona de *Carapote*, aunque todo apunta a ello (AHPG-GPAH 3/1108, A: 38 r. - 39 r.).



En 1672 el molino ya pertenece a Juan Lopez de Arratia, que lo arrienda por cuatro años: *“El capitán Juan Lopez de Arratia vezino de la dicha villa y dueño del molino de Carapote sito en jurisdizion de ella y dixo que dava y dio en renta y arrendamiento a Juan Lopez de Yparraguirre vezino de esta dicha villa que esta presente el dicho molino, su casa de habitacion, huerta y dos yugadas poco mas o menos de tierra sembradía, junto al puerto llamado de Carapote anexas al dicho molino y las mesmas que Francisco de Çapiain vecino de esta dicha villa y arrendador hultimo del dicho molino a tenido en arrendamiento, con reserva de la fruta de la parra y demas arboles frutales y manzanales del dicho molino por tiempo y espacio de quatro años corrientes desde el dia de San Martin onze de noviembre primero venidero de este presente año en adelante, por preçio y quantia de noventa y cinco ducados de vellon al año pagados a fin de cada uno”*, siendo que las obras mayores las debe realizar el propietario, quedando para el arrendador



Edificio “Karapoteberri”.

las obras menores, tales como picar las piedras moleras y otras “menudencias” como la limpieza de las acequias (AHPG-GPAH 3/1215, A: 211 r. - 212 v.).

Al fallecimiento de Joan Lopez de Arratia en 1676, siendo alcalde Agustín de Justiz, se procede a la apertura del testamento, y podemos comprobar que el molino sigue arrendado a Juan Lopez de Yparraquirre, pero que ese mismo año se dará por finalizado por llegarse al término del plazo el mismo día de San Martín (AHPG-GPAH 3/1219, A: 297 r. - 304 v.).

La zona de Carapote

“Carapote”, como se nombra en los archivos consultados, o “Kapote”, como es conocido actualmente por los hernaniarras, era un caserío situado muy cerca de la moderna rotonda localizada en frente de la iglesia de Florida auzoa. Las referencias obtenidas nos dicen que ya a mitad del siglo XVII el caserío estaba en pie (AHPG-GPAH 3/1171, A: 126 r. - 127 r.), y fue a mediados del siglo XX cuando se derribó y se construyó un nuevo edificio de viviendas llamado “Karapoteberri” (1957), que todavía existe.

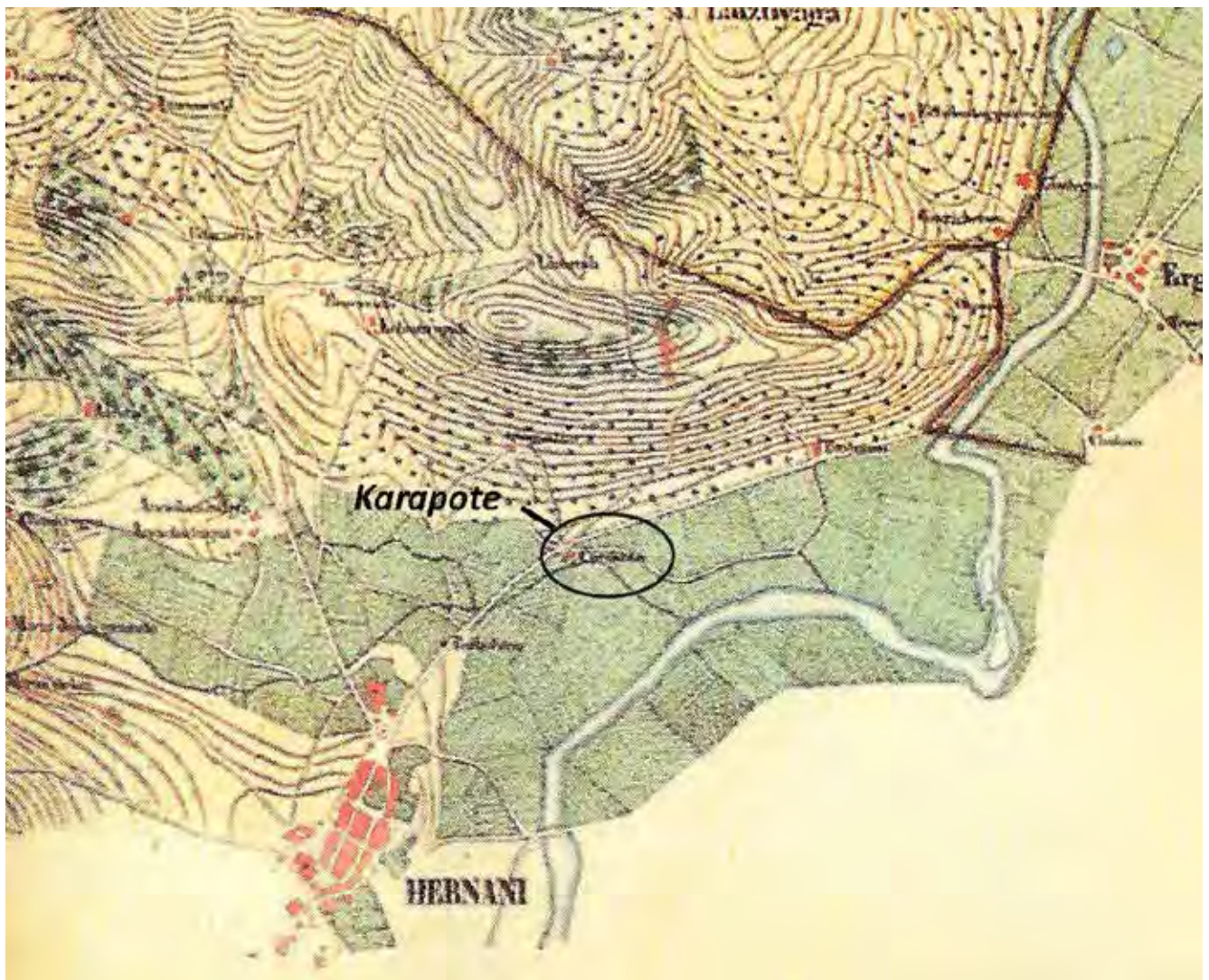
Sin embargo, en el siglo XVII Carapote no sólo era un caserío, sino todo un lugar constituido por el

mismo caserío, el molino, una ribera con zona sembradía, una regata, un manzanal con árboles frutales, bosque para obtener madera y un puerto fluvial (AHPG-GPAH 3/1143, A: 181 r. - 182 v.; AHPG-GPAH 3/1089, A: 194 r. - 194 v.; AHPG-GPAH 3/1171, A: 100 r. - 103 v.), que se encontraba no muy lejos de la villa, por lo que no es de extrañar que ante una zona tan estratégica los dueños de estas tierras fueran familias de mucho poder en aquella época.

Para que el lector pueda situarse mejor, diríamos que el lugar de *Carapote* hoy estaría ubicado entre los campos de rugby de Landare y Florida auzoa, sin que se sepa de una manera muy detallada cuáles eran sus límites reales.

¿Dónde estaba exactamente el molino de Carapote?

La ausencia de vestigios, y el desconocimiento de su ubicación por las personas encuestadas hace prácticamente imposible conocer dónde estuvo realmente situado el molino de Carapote. Sin embargo, las pistas que nos dan los documentos históricos nos



Situación de la zona de Carapote en 1852 (mapa DFG).

permiten acercarnos, poco a poco, a la posible ubicación del mismo.

En el documento de 1672 que hemos rescatado, se indica que entre el molino y el puerto de Carapote había casi dos yugadas de terreno, que son las que se alquilan junto con el citado molino. Teniendo en cuenta que una yugada era la superficie que una yunta de bueyes podía trabajar durante una jornada, y que se estima en unas 0,3 hectáreas (AHPG-GPAH 3/1215, A: 211 r. - 212 v.), calculamos, por lo tanto, que la distancia aproximada entre el molino y el puerto sería de unos 110 metros lineales.

Se entiende que el puerto de *Carapote* estaría en la orilla izquierda del río Urumea, cerca de la desembocadura de la regata *Carapote o Larrabide*, lugares en los que solían establecerse los puertos fluviales, aprovechando las zonas de menos corriente, donde se acumulaban los sedimentos aportados por los ríos, creando playas que facilitaban la zona de desembarque (Iñaki García de Vicuña, observación personal). Las referencias actuales de un puerto fluvial en la zona de Carapote no van más allá del primer tercio del siglo XVIII, salvo la escueta cita que ya hemos apuntado de María Lourdes Soria (1982).

El molino debía estar a unos 110 metros del puerto, no muy lejos de la regata que descendía de Antzio-la y Latsunbe, y que se unía para crear una única regata que, según un plano de 1793 del libro "*Documentos Cartográficos Históricos de Gipuzkoa*" (pág. 191, DFG, 1994), pasaría cerca del caserío *Carapote* que, aun no apareciendo en él consignado, sí coincide con la posición del caserío Carapote nombrado en los mapas de 1852 / 1858 ("*Documentos Cartográficos Históricos de Gipuzkoa*", pág. 211) y en el mapa de 1900 que se ha consultado. Un documento de 1655, además, nos da más pistas sobre la ubicación del molino, al detallar que el manzanal de *Goi-bireta* se encuentra enfrente del molino de *Carapote* (AHPG-GPAH 4-0593, A: 154 v. - 155 r.).

"Carapote", el topónimo perdido

Nadie pone en duda la importancia de la zona de Carapote allá por el siglo XVII. No todas las riberas del Urumea tenían un molino y un puerto fluvial en la misma zona. Los molinos eran necesarios, al depender de ellos la economía cerealista, incluida la del maíz. Los cereales panificables y el maíz, así como los piensos para el ganado necesitaban ser molidos. El puerto, por otro lado, controlaba las mercancías que venían desde río arriba o río abajo. En esa época llegaba mucho trigo por mar a Gipuzkoa procedente de la costa atlántica francesa.

Hoy en día el nombre de "Carapote" ha quedado relegado a una parte integrante del topónimo "Karapoteberri", por lo que el topónimo original de la

zona se ha reducido hasta tal punto que resulta prácticamente desconocido para la mayor parte de hernaniarras.

Además del de "Carapote", los más de un centenar de documentos examinados han aportado gran cantidad de topónimos, detalles, costumbres e información de las familias y vida de los hernaniarras del siglo XVII. Información ésta que será facilitada al Archivo Municipal de Hernani.

Los documentos del archivo de Oñati nos han ayudado a entender un poco mejor la vida de la zona de *Carapote*; una zona que perteneció al menos a dos familias con mucho poder en aquella época: los Ayerdi y los Justiz (de Hondarribia). Dos familias que entroncaron posteriormente, que terminarían uniéndose en 1679 con el matrimonio de Ana María de Arratia y Agustín de Justiz, por lo que los terrenos de la zona de Carapote se convirtieron en propiedad de una única familia.

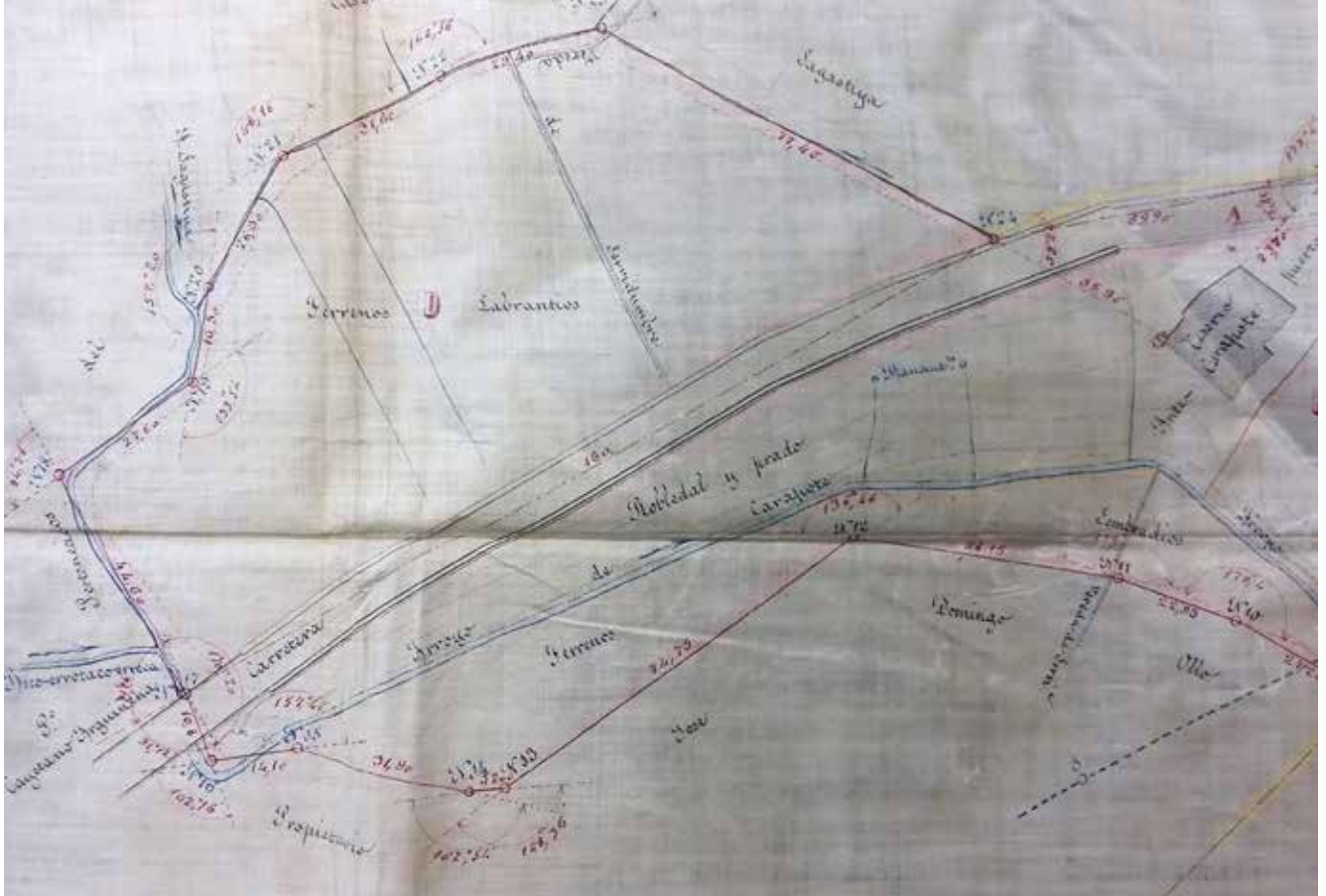
Resumen de los documentos del Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (Oñati)

1645: *Reçivo de Juan Lopez de Yrigoi en de quatroçientos reales de los robles que se cortaron para el molino de Carapote firmado del mismo en treçe de otubre de mill y seisçientos y quarenta y cinco.*

1647: *Carta de pago de Joanes de Echeverria tejero de los materiales que se llevaron al molino de Carapote en veinte y dos de deziembre de mill y seisçientos y quarenta y siete ante Sevastian de Sasoeta.*

1648: *Carta de pago de Sevastian de Echeverria de los acarretos del maderamen del molino de Carapote en veinte y uno de diciembre de mill y seisçientos y quarenta y ocho signado de Sevastian de Sasoeta. Carta de pago de Domingo de Arraçain çerrajero de las obras que hiço para el molino de Carapote fecha a veinte y seis de deziembre de mill y seisçientos y quarenta y ocho signada de Sevastian de Sasoeta. Reçivo de Joanes de Larramendi de los acarretos de la teja y ladrillos para Carapote firmado de Gaspar de Oguillurreta en veinte de deziembre de mill y seisçientos y quarenta y ocho. Reçivo de Josep de Ansa achicador de los fierros que dio para pesas palenque para el molino de Carapote firmado de Juan de Sasoeta en veinte de junio de mill y seisçientos y quarenta y ocho. Reçivo de Phelipe de Lecunberri entallador de las medidas que hiço para el molino de Carapote fechado y firmado en veinte de junio de mill y seisçientos y quarenta y ocho.*

1649: *Carta de pago de Antonio de Unanue de los robles que se cortaron para Carapote a onze de abril de mil y seisçientos y quarenta y nueve ante Sevastian de Sasoeta. Carta de pago de Sevastian de Echeverria y su hermano Adrian de los acarretos del maderamen de Carapote firmado a seis de abril de mill*



Detalle del plano de 1861, donde se aprecia a la izquierda "Becoerrotako erreka" y a la derecha el caserío Carapote.

y seiscientos y quarenta y nueve ante Sevastian de Sasoeta. Recibo de Pedro de Irigoyen çerrajero de las obras que hiço para Carapote firmado de Estevan de Oguillurreta en tres de henero de mill y seiscientos y quarenta y nueve. Carta de pago de Nicolas de Ollouquiegui de la clabazon que hiço para el molino de Carapote (por valor de 347 reales) ante Sevastian de Sasoeta en onze de abril de mill y seiscientos y quarenta y nueve. Reçivo de Domingo de Lasarte Sagasti albanil de las obras que hiço en el molino de Carapote firmado del mismo y de Sevastian de Sasoeta escribano en seis de febrero de mill y seiscientos y quarenta y nueve. Carta de pago de Pedro de Soroa y consortes de las ocupaciones que tuvieron en abrir las acequias y estolda del molino de Carapote en seis de abril de mill y seiscientos y quarenta y nueve ante Sevastian de Sasoeta. Reçivo de Catalina de Garmuno de la costa que hiçieron los buyeriços y canteros en conponer las piedras molederas de Carapote firmado de Domingo de Sasoeta en veinte de septiembre de mill y seiscientos y quarenta y nueve. Conocimiento de maese Martin de Ayçalde por las ocupaciones que tubo en reconoçer y anivelar el puesto del molino de Carapote quando se trato redificar firmado de Francisco Ybañes de Herquiçia escribano.

NOTA

Cuando este artículo se encontraba ya redactado, encontramos nuevas pistas, pistas que dejan abierta la investigación para poder conocer más la historia del molino de Carapote.

En un documento de 1774 se cita el partido de *Becoerrotako erreka*

("llamado así en la villa"). Zona que sería lindera al camino real que se dirigía a Francia, a las paredes de la huerta y jardín del convento de las Agustinas y a las tierras de dos propietarios particulares (AHPG-GPAH 4/0593, A: 54 r. - 54 v.). En un documento de 1775 se nombra la casería llamada "Becoerrotako erreka", que tienen en propiedad Josepha María y Francisca Ignacia Manuela de Arratia (AHPG-GPAH 4/0593, A: 119 v. - 120 v.), nietas del último dueño conocido del molino de Carapote en 1676, Joan López de Arratia. La cercanía de la casería de Becoerrotako erreka a la casería de Carapote (aproximadamente unos 200 m), el nombre "Becoerrotako erreka" ("molino de abajo"), que es como lo llamarían en la villa (el molino quedaba en la parte baja de la misma), y que fuera propiedad de la misma familia que tenía el molino de Carapote, nos da indicios para pensar que el molino de Carapote pasó a ser casería, y llamarse *Becoerrotako erreka* (homónimo de otro molino situado en Pagoaga de Hernani, también citado por Antxón Aguirre Sorondo en el libro "*Hernani y los hernaniarras*").

En un plano de 1861 realizado por el agrimensor Jose María Múgica se comprueba perfectamente que el arroyo que viene desde *Latsunbe*, hoy enterrado bajo las casas, se llamaba *Becoerrotako erreka* y que se uniría a la regata *Sagastia* para convertirse en la regata *Carapote*. Esta regata se situaría a unos 200 metros al suroeste del caserío de *Carapote*, encajando perfectamente con la descripción que realizan en el documento de 1774 (AHPG-GPAH3/3281, A: 193).

Esta nueva hipótesis, sin embargo, deberá ser contrastada con la búsqueda de más documentos que acrediten el cambio de nombre y el abandono del molino como tal. Siendo así, resultaría mucho más fácil acertar la ubicación exacta del molino, cosa que se intentará resolver en la segunda parte de este artículo.